

RESPIRACIONES NUEVAS

*La **RAM** brinda este espacio como un acto de esperanza, porque confiamos en que los equipos de salud podemos comenzar cambios que vayan transformando la sociedad.*

Vivimos semanas cargadas de debates. Se discuten leyes, reformas, emergencias. Las pantallas transmiten imágenes de gritos en el Congreso, tensiones en las calles, noticias y opiniones que se superponen y se anulan entre sí. Los argumentos se multiplican, las consignas se repiten, los gestos se endurecen. Y, sin embargo, cuando el ruido baja, la pregunta persiste: ¿qué nos pasa?

Tal vez lo que nos pasa es que nos estamos desgastando en discusiones que, más que abrir caminos, nos cubren de corazas. Corazas de cansancio y de hastío. A pesar de que sepamos que detrás de cada votación y de cada decreto no hay sólo palabras: hay vidas concretas. La de una persona mayor que ve cómo el esfuerzo de toda una vida se desvaloriza en un instante. La de una familia que intenta sostener a un hijo con discapacidad en medio de la incertidumbre. La de residentes que empezaron con ilusión y descubren demasiado pronto que su trabajo no se valora. En esa distancia entre la complejidad de cada uno de los problemas y de las vidas que se erosionan, los debates se repiten incansables y llenos de chicanas, alimentando aún más nuestro desaliento.

Quienes trabajamos en salud sabemos que el cansancio no es una causa: es un síntoma. Y cuando ese síntoma se instala, corremos el riesgo de perder contacto con lo que nos trajo hasta aquí: la voluntad de cuidar, de sanar, de acompañar. Lo que alguna vez fue deseo y fuerza vital puede transformarse en simple inercia o, peor aún, en cinismo.

¿Cómo reencontrar, entonces, aquello que nos movió a elegir esta profesión? Tal vez el primer paso sea aceptar que no alcanza con repetir argumentos que ya conocemos de memoria. Necesitamos otra cosa: momentos que nos permitan respirar distinto. Recuperar la confianza en que todavía podemos producir sentidos. En que todavía podemos inventar. Quizás hemos olvidado que esa fuerza se encuentra en gestos mínimos: escuchar de verdad, sostener una mirada, construir vínculos. Recordar que, incluso en medio de la adversidad, nuestro trabajo nos ofrece un espacio privilegiado: el encuentro con otras vidas, distintas, dignas, todas valiosas. Y entonces cuidar cada encuentro se convierte en un acto de magia que nos permite abrir la posibilidad de tejer mundos más habitables.

Lo sabemos muy bien, porque lo comprobamos a lo largo de nuestra carrera. Cada vez que transformamos la rutina en cuidado; cada vez que pusimos el cuerpo y la palabra para que alguien se sintiera menos solo. En esos momentos supimos que estábamos inventando aires nuevos: aires que no se agotan en protocolos ni algoritmos, sino que renuevan potencias y vínculos.

Si algo nos enseñó la medicina es que la salud no se sostiene sólo en curar enfermedades, sino en cultivar fuerzas vitales, acompañar procesos y crear comunidad. Ese sigue siendo nuestro mayor acto político, aunque no aparezca en los noticieros.

Y si todavía nos faltaran palabras, siempre podemos dejarnos guiar por la poesía:

“Hay que inventar respiraciones nuevas.
Respiraciones que no sólo consuman el aire,
sino que además lo enriquezcan
y hasta lo liberen
de ciertas combinaciones taciturnas.
(...)
Y para eso hay que inventar un nuevo aire,
unos pulmones más fervientes
y un pensamiento que pueda respirarse.
Y si aún faltara algo,
habría que inventar también
otra forma más concreta del hombre.”

—Roberto Juarroz

Alejandra Sánchez Cabezas

- Doctora, PhD. Directora del Consejo de Salud Comunitaria de la SAM
- alejandra.sanchezcabezas@gmail.com